

En su primer concierto del año 72

# Andrés Segovia «obligó» a colocar sillas en el escenario del Principal

Para el homenaje que le organizó a Andrés Segovia la recientemente constituida Sociedad de Conciertos de Alicante el 12 de diciembre de 1972, fue necesaria hasta la colocación de sillas plegables en el escenario. Nunca un concierto en el Teatro Principal de Alicante había promovido tanta expectación. Esa misma mañana, algunos representantes de medios informativos tuvimos ocasión, en rueda de prensa, de disfrutar de la aménisima conversación en un piso que puso a disposición del matrimonio Segovia y su hijo, que entonces contaba cuatro años de edad, en la Explanada, desde donde el gran maestro admiró una vez más la parcela alicantina del Mediterráneo.

PIRULA ARDERIUS

Fue tanta su amabilidad con los periodistas que, a pesar de los esfuerzos que tenía que hacer para levantar su gran humanidad del sillón que ocupaba, se levantó en reiteradas ocasiones para saludarnos a todos y para agradecernos el interés por su persona.

Ese día —y es un detalle más de su personalidad— Andrés Segovia estaba enfadado con Emilia, su mujer, que se había dejado en Madrid una de las redicillas en las que recogía su larga cabellera, que tuvo que mandar a pedir urgentemente a Madrid para su traslado en avión. El enfado del maestro por tener que provocar estas molestias a causa del despiste de su esposa, motivó que a lo largo de todo el día el matrimonio no se dirigiera la palabra y que se comunicara por notas escritas.

Los miembros de la junta directiva de la Sociedad de Conciertos recuerdan perfectamente

aquella cena memorable con Andrés Segovia en la que el maestro quedó tan gratamente impresionado de las atenciones que había recibido en Alicante, que prometió volver a actuar al año siguiente sin percibir dinero alguno.

Y así fue. Volvió a Alicante Andrés Segovia y en esa segunda ocasión sí encontró tiempo disponible para dedicárselo a los alumnos de la cátedra de José Tomás en el Conservatorio de Alicante. Con ellos estuvo recorriendo parte de la playa de San Juan y con ellos dio buena cuenta de una paella que degustó en «Casa Domingo».

## «La guitarra le debe todo»

El joven guitarrista alicantino, Ignacio Rodes, que ganó el premio «Andrés Segovia» en Palma de Mallorca, se mostraba ayer impresionado por la desaparición del maestro de quien dijo: «Ha sido uno de los grandes músicos

españoles, la guitarra le debe todo como instrumento de concierto y, gracias a su influencia, a su figura internacional, la guitarra cuenta con un repertorio muy importante».

## Es una figura insustituible e irreplicable

Uno de los alicantinos más afectados por la desaparición de Andrés Segovia es José Tomás, quien fuera su alumno en Siena (Italia) en el año 1955 y a partir de 1958 en los cursos de música de Santiago de Compostela. Pepe Tomás, que ostenta también el premio «Andrés Segovia», fue nombrado por el propio maestro como su sustituto en estos cursos de Santiago, cargo que desempeñó durante 20 años.

«Fue una personalidad extraordinaria —nos comentaba ayer José Tomás— que impresionaba por el solo hecho de entrar en una habitación. Luego estaba esa manera suya de ver la música a través de la guitarra. Fue extremadamente generoso con sus amigos y, por tanto, deja un vacío insustituible e irreplicable. Su proyección es mundial, nos ha abierto a todos un camino y consiguió que compositores no guitarristas escribieran repertorio para este instrumento que le debe su dimensión de concierto».



Nuestra compañera Pirula Arderius entrevistando a Andrés Segovia el 12 de diciembre de 1972 en Alicante